

ALIENACIÓN Y POLÍTICA

Fernando Valenzuela Erazo

Universidad de Chile

RE El problema es tan complejo que ni siquiera metiendo en un mismo saco a Hegel, Marx o Heidegger tenemos una solución para las dificultades que crea la alienación cuando se hace acompañar de la política. El planteamiento que proponemos en esta oportunidad puede servir de hilo conductor para una investigación más pretenciosa. Se propone, una vuelta al problema, que de eso se trata, por otra parte, la esencia misma del pensar filosófico.

Desde el campo de la filosofía social y política han surgido de algunos años a esta parte fuertes críticas a los efectos negativos que ejercen sobre el individuo y las instituciones el sistema de vida burgués, incluyendo dentro de ese ámbito el capitalismo, el imperialismo, la lucha de clases, etc.

La crítica marxista emplea una penetrante arma sociológica para dejar en evidencia la mala constitución de la burguesía y de la sociedad capitalista y denuncia los efectos dañinos que produce en el hombre social. Se utiliza el concepto de alienación elaborado por Hegel en su famoso libro "Phänomenologie des Geistes", del año 1807¹.

1

La alienación (Entäußerung)² para Hegel es la división, el desgarramiento del mundo del espíritu, en cuya separación llega a ser extraño de sí mismo (Entfremdete). Se produce en la conciencia la pérdida de la certidumbre inmediata del sí, de su ser natural. De conciencia individual se transforma en conciencia universal. El sujeto se vincula a lo universal, se hace universal, en

¹ Hay traducción española de Wenceslao Roces, titulada "Fenomenología del Espíritu". Fondo de Cultura Económica. 1966.

² En la lengua alemana "extrañación" y "extrañar" corresponden a Entfremdung y entfremdem, respectivamente. "Alienación" y "alienar" corresponden en cambio a Entäußerung y entäußern. Por la naturaleza de este trabajo y los propósitos que se han tenido en vista, usaremos estas expresiones como sinónimas, sin perjuicio de destacar que para otros efectos de la exégesis filosófica una distinción terminológica es fundamental.

una operación que el mismo espíritu produce y anima³. El proceso de la cultura en la concepción de Hegel se realiza por medio de la alienación. El espíritu muestra un doble movimiento: de sí se transforma en esencia (universal) y la esencia en un nuevo movimiento vuelve al sí. El hombre vive entonces en un doble mundo: el de la acción, de la ciudad terrestre, y el de la fe, de la ciudad de Dios⁴. La fenomenología descubre que el hombre se encuentra siempre “en este dualismo que quiere sobrepasar y que expresa el desgarramiento del espíritu obligado a vivir en un mundo y a pensar en otro”⁵. Luego, el mundo espiritual es el mundo de la cultura (Bildung) y de la alienación (Entäußerung). La cultura en esta tesis se vincula con la alienación del ser natural: en la cultura el en sí se niega dialécticamente a sí mismo, para conquistar su universalidad⁶. En la expresión sociológica de ese sistema de ideas la aspiración humana, la ambición, la pasión de poder político y la riqueza son “los motores que se dan en forma sustancial y animan al mismo tiempo la sustancia de su propia vida”⁷.

Dicha concepción, muy comprensible en la filosofía de Hegel, enfatiza el poder del estado, el universal de los individuos que se formula en una ley estable que contrasta con la inestabilidad del ser singular⁸, porque “el estado extrae el origen común de las voluntades individuales al mismo tiempo que la obra común”⁹. Hyppolite destaca en su comentario a la Filosofía del Derecho de Hegel que “la oposición moderna es más bien ésta del estado, como voluntad general, en la que el individuo es directamente universal, y de la sociedad burguesa en la cual el individuo no realiza el universal más que indirectamente. La importancia de esta sociedad burguesa en este mundo económico [...] ha reemplazado a la naturaleza y al individuo que depende ahora como de otra naturaleza”¹⁰.

La alienación en su aspecto central representa, entonces, en el pensamiento de Hegel, el paso de la conciencia individual a la conciencia universal. Se expresa una modalidad, un cambio, una alteración (Anderswerden) de un ser en sí que se transforma en un ser en otro (Andersdessein). Dicho

³Hyppolite, Jean. *Genèse et Structure de la Phénoménologie de l'Esprit de Hegel*. Cap. III. p. 305.

⁴Op. cit. p. 366 y 369.

⁵Op. cit. p. 370.

⁶Op. cit. p. 373.

⁷Op. cit. p. 374.

⁸Op. cit. p. 381.

⁹Op. cit. p. 381.

¹⁰Op. cit. p. 382.

cambio se presenta tanto en la realidad física (devenir) del hombre como en su realidad psico-espiritual. En lo físico esta forma de alteridad se aproxima a la emanación plotiniana (Éterostes), que resume la situación de un ser que es, incesantemente, una cosa diferente de lo que era. Se comprende de esta descripción que el cambio no es negativo, sino altamente "positivo", base del proceso fenomenológico de la cultura.

En su modalidad psico-espiritual el proceso se relaciona directamente con el devenir y la historicidad. En este ámbito de ideas la genialidad de Hegel avanzará lo indecible en la aclaración del concepto de historia.

2

El marxismo ancló en Hegel, pero tuvo que deformarlo para ponerlo al servicio de sus intereses.

Considera la alienación del ser humano generada por la burguesía como un fenómeno histórico-social de ahondamiento progresivo; se conserva en este concepto la movilidad dialéctica, su capacidad de pasar de un estado a otro del proceso que se caracteriza por la desvinculación y disociación de la actividad del hombre, de la de su trabajo y del producto del mismo. Estos efectos alcanzan al hombre mismo que se transforma en una cosa, se cosifica. El sistema político burgués nada puede hacer para detener estos resultados negativos, su limitación se aprecia en la imposibilidad de innovar en ese estado de cosas ya que no está en condiciones de lograr "una alteración radical del punto de vista"¹¹ que le permita salvarse de esa enfermedad social del hombre. Al no poder plantearse una forma de solución eficaz, se aliena cada vez más y ahonda el daño que produce.

Interiormente el hombre deja de ser una totalidad, se disocia, se distancia de sí mismo. Hacia la sociedad, se enajena, se extraña, desvinculándose de lo que le pertenece, de lo que surge de él y que, obviamente, forma parte de su propia vida.

En su fase extrema el proceso de alienación se manifiesta de varias maneras: en la separación del hombre de su trabajo, en el incremento de la economía capitalista de la mercancía, en el fenómeno de cosificación de la realidad humana, etc. El vigor y fuerza planteados por los marxistas en estos temas han influido decisivamente en la sociología del trabajo, en la sociología jurídica y en el psicoanálisis existencial.

Lukács, considerado uno de los grandes comentaristas del marxismo, sostiene que el proceso económico en el trabajo exige "una ruptura con la

¹¹Lukács. *Historia y conciencia de clases*. P. 119. Edit. Grijalbo.

unidad del producto mismo, que es orgánico y racional y está siempre cualitativamente determinada”¹². Esta suerte de separación refleja la descomposición de la actividad productiva que significa “al mismo tiempo y necesariamente el desgarramiento de su sujeto”¹³. Semejante situación se produce porque el tratamiento de las cosas en la producción, manejado como una forma de objetivación racional, conduce directamente al aumento del carácter cósmico que afecta a la realidad en su esencia cualitativa y material. La explicación del problema, siguiendo el trazado del idealismo filosófico, se ha negado a aceptar que el mundo es “algo que ha nacido con independencia del sujeto conocedor”¹⁴. Se ha repugnado en forma extrema de la sentencia de Vico, el precursor, quien ha enseñado con mucha anticipación que la historia humana la han hecho los hombres al paso que la historia natural es independiente de él. Lukács cita a Marx en esta fundamentación al señalar que “la propiedad privada no extraña sólo a la individualidad de los hombres, sino también de las cosas. La tierra no tiene ya nada que ver con la renta, ni la máquina con el beneficio”¹⁵.

El proceso de racionalización burguesa conduce a la burocracia que presenta como una “adaptación del modo de vida y de trabajo de aquélla” y, por lo tanto, también “de la conciencia, a los presupuestos económicos sociales de la economía capitalista análoga a la que hemos comprobado para el trabajador en la empresa”¹⁶.

La división capitalista “destruye todo proceso orgánico y unitario del trabajo y de la vida, la descompone en sus elementos con el objeto de permitir que las funciones parciales, racional y artificialmente separadas sean ejecutadas por especialistas psíquica y físicamente adecuados a ella y capaces de realizarlas del modo más racional”¹⁷. La alienación produce la duplicidad del ser social. El sujeto, el proletariado, es considerado como un puro y mero objeto del acaecer social. Dice Marx: “el consumo individual del trabajador, es un momento de la producción y la reproducción del capital”¹⁸. La vida del trabajador, dice Lukács, es “un proceso de abstracción que se ejecuta en él mismo, que le arranca su fuerza de trabajo y le obliga a venderla como una mercancía de su propiedad. Y al vender esa su única

¹²Op. cit. p. 95.

¹³Op. cit. p. 96.

¹⁴Op. cit. p. 121.

¹⁵Op. cit. p. 100.

¹⁶Op. cit. p. 107.

¹⁷Op. cit. p. 111.

¹⁸Marx, Karl. El Capital. Citado por Lukács. p. 183.

mercancía, el trabajador la inserta (y se inserta a sí mismo, puesto que esa mercancía es inseparable de su persona física) en un proceso parcial¹⁹.

La crítica avanza hasta la denuncia contra el derecho establecido que aparece como defensor de esa conciencia de clases: "una norma nacida contra la justicia puede ser norma jurídica", lo que significa que el derecho imperante puede ser injusto. Piensa en los periodistas que prostituyen sus vivencias y convicciones ("falta de conciencia y de ideas"), fenómeno que sólo "puede entenderse como culminación de la cosificación capitalista"²⁰.

En suma, "el proceso de cosificación, la conversión del trabajador en mercancía, aunque anula a éste —mientras no se rebele conscientemente contra él— y atrofia y amputa su alma, no transforma, sin embargo, en mercancía su esencia humana anímica [...] mientras que el hombre cosificado en la burocracia [...] se cosifica, se mecaniza y se convierte en mercancía en cada uno de sus órganos..."²¹.

El proceso de alienación es una forma capitalista que supone en su formulación una "renuncia a entender la realidad como un todo y como ser"²². Sin embargo, los problemas que genera la alienación sólo son tales en un sentido puramente intelectual. No alcanzan a la realidad y es posible el proceso rectificador. Se hace necesario entonces un nuevo análisis de la acción social para entender el rol que debe cumplir el sujeto en ella, de modo que las manifestaciones aparentemente duales no aparezcan como un producto de aquélla. La solución hay que buscarla en la necesaria identidad que debe existir entre el sujeto y el objeto²³.

El origen de esta dualidad se encuentra en Kant. Se dice que "el concepto formal puro del objeto del conocimiento, la conexión matemática, la necesidad de la ley natural puesta como ideal del conocimiento, transforman progresivamente el conocimiento en una contemplación metódicamente consciente de las conexiones formales puras de las leyes que se realizan en la realidad objetiva sin intervención del sujeto"²⁴ consideración que lo distancia definitivamente de las posibilidades de su unidad con la realidad.

El propio Plejanov saca la conclusión de esta dualidad formulando la siguiente antinomia: "por una parte, el hombre se presenta como producto

¹⁹Op. cit. p. 183.

²⁰Op. cit. p. 184.

²¹Op. cit. p. 190.

²²Op. cit. p. 132.

²³Op. cit. p. 135.

²⁴Op. cit. p. 140.

del medio social, por otra parte, el medio social se produce por la opinión pública, esto es, por el hombre”²⁵.

La crítica alcanza todavía hasta una significación filosófica más amplia que distancia al hombre de su posibilidad de ser considerado como una totalidad perfecta en sí misma, sobreponiéndose a las disensiones de teoría y práctica, razón y sensibilidad, forma y materia, etc.²⁶. La dialéctica trascendental, que siempre se refiere a la totalidad, en último término no hace más que abundar en afirmaciones que “no son más que expresiones mitológicas del sujeto unitario [...] con su tajante separación entre los fenómenos y los nóúmenos rechaza toda pretensión de nuestra razón de conocer el segundo grupo de objetos”²⁷. La alienación ocasionada por la burguesía —y la filosofía al servicio de ella— hizo perder la senda tan propiciada por Goethe cuando sostenía que “todo lo que el hombre se dispone a hacer, ya sea fruto de la acción o de la palabra, tiene que nacer de la totalidad de sus fuerzas unificadas, todo lo aislado, es recusable”²⁸.

El marxismo en su crítica rectificadora piensa que la superación de la sociedad burguesa es inevitable. Ella soporta el pecado capital de no poder alcanzar la situación real y sus efectos sólo llegan a un estado de mera reproducción intelectual originado por su incapacidad de penetrar en la raíz misma del proceso alienante y disociador, ya que ella es la que los genera²⁹. Por esta razón la clase proletaria, que está en condiciones de alcanzar la unificación, dará este paso que la burguesía es incapaz de dar, porque “el método dialéctico en cuanto método de la historia, ha quedado reservado a la clase que era capaz de descubrir en sí misma y arrancando de su propia base vital el sujeto-objeto idéntico, el sujeto de la acción productiva, el nosotros de la génesis, a saber: el proletariado”³⁰.

El marxismo piensa que ha superado a Hegel y al hacerlo ha podido “ver las determinaciones de la reflexión no como un estadio “eterno” de la captación de la realidad en general, sino como la forma existencial y mental necesaria de la sociedad burguesa, de la cosificación del ser y del pensamiento con lo cual descubre la dialéctica de la historia misma”³¹.

²⁵Op. cit. p. 148.

²⁶Op. cit. p. 151.

²⁷Lukács. Op. cit. p. 125.

²⁸Goethe. Poesía y verdad. Libro XII. Citado por Lukács. p. 127.

²⁹Op. cit. p.

³⁰Op. cit. p.

³¹Op. cit. p.

Por la trascendencia política de estos planteamientos, ellos deben ser examinados todavía con mayores antecedentes a la luz de una metafísica del hombre, que garantice alguna consistencia desde un ámbito de análisis más general. La recomendación es plausible por el hecho que el concepto de alienación, tan traída y llevada en la analítica contemporánea, no deja de ser, sin embargo, un rasgo fundamental del ser humano —insurreccional— que define por modo esencial todo el hacer del hombre y de su cultura. Pensemos tan sólo que una de las causas que produce la alienación es la pugna del espíritu con la realidad, “pues, por una parte si la realidad en cuanto dada es una negación respecto a la actividad del espíritu, el espíritu no puede proceder frente a la realidad sino con una nueva negación de su propia negación, la obliga a confiar de nuevo en su propia actividad en cuanto ésta se atribuye a sí misma una eficacia perfecta que no sufre ni limitación ni fracaso. Es esta actitud del espíritu la que engendra precisamente la noción de ideal”³².

La existencia humana no es un “datum” puro y simple, se define, por el contrario, como “la experiencia del ser en tanto precisamente que éste puede volverse un ser que es el mío”³³. Un ser de existencia rebelde que debe conquistarse a diario. Con razón se afirma el papel decisivo de la existencia en la teoría de los valores porque ella realiza permanentemente la elección para constituir su propio ser, lo que indica que se da su propia esencia en el acto participativo con el ser.

La alienación se mueve en torno al ser del hombre. El propio Sartre se refiere al ser-para-sí como la nulificación del ser-en-sí. Lo entiende en términos de una conciencia concebida como una carencia de ser, como un deseo de ser, una relación de ser. El ser-para-sí trae al mundo la nada y se levanta frente al ser, juzga a otros seres sabiendo que no es. Cada ser-para-sí es la nulificación del ser en particular. Nos dice Sartre sobre el doble carácter del valor, muy incompletamente explicado por los moralistas, que “en tanto valor, en efecto, el valor tiene ser; pero este existente normativo no tiene ser, precisamente en tanto que realidad. Su ser es ser valor, es decir, no ser ser”³⁴.

Desde dos visiones distintas del pensamiento metafísico se considera la alienación siguiendo muy de cerca la concepción hegeliana como una raíz

³²Lavelle. *Introducción a la Ontología*. p. 115. Fondo de Cultura Económica. 1954.

³³Op. cit. p. 60.

³⁴Sartre. *El Ser y la Nada*. P. 145. Edit. Losada, 1966.

muy vigorosa del ser humano que se nutre de las fuentes valóricas y de allí su afán permanente de conquistar su propio ser. Un hombre fijo, hecho definitivamente, no tiene alienación... pero éste no sería hombre. Y la afirmación de Marx de que los filósofos se han limitado a interpretar variamente el mundo, pero "lo que importa es transformarlo"³⁵, impone de una forma rotunda y dogmática la necesidad de hacer algo.

No obstante, éste no es el punto central de nuestra discusión. Volvamos a la indagación que nos interesa. No se puede dudar de la vinculación de la alienación con el sistema político, pero cosa distinta es afirmar de ella que se origina o produce por causa de un sistema político "puesto" en un momento histórico determinado.

4

El enfoque dado al problema ha sido insuficiente porque ¿con qué título se vincula la alienación al proceso político de cambio si no se ha indagado en forma previa los elementos existenciales que están en juego?

Una forma de avanzar en la indagación se presenta a partir de un análisis de los contenidos existenciales del existir humano que, de alguna medida, puede demostrar el valor filosófico de las tesis en examen. En efecto, el análisis existencial puede probar de la alienación que es una consecuencia inmediata del sistema socio-político y que surge de él a causa de los efectos inevitables que dicho sistema crea. En otras palabras, el análisis existencial debe ser capaz de responder de la estrecha vinculación causal o de sentido que existe, concretamente, entre la burguesía y la alienación.

Por el contrario, de no tener éxito semejante intento de la demostración, ello querría indicar que la alienación prospera con independencia del sistema político de que se trate, de la burguesía en el caso concreto que nos interesa, en cuyo caso aquélla tendría el carácter de un existencialista.

La investigación que se propone consiste en una exégesis ontológico existencialista, una analítica existencialista de la existencia humana ("ser ahí"). Lo que indica que no es una antropología existencialista la que se tiene en vista. Es anterior a ella puesto que pregunta por el ser del existir en un marco puramente ontológico. Esta posición no excluye, naturalmente, la posibilidad de la formulación de una antropología filosófica, tratada sobre la base de los elementos que proporciona esa indagación ontológica previa. La analítica existencialista tiene una preeminencia óptica porque estudia el ente

³⁵Lukács. op. cit. p. 2. Recogido de la obra de Marx: Tesis sobre Feuerbach.

“determinado por la existencia”³⁶; una preeminencia ontológica porque se trata de la existencia del hombre; y una preeminencia óntico-ontológica porque comprende la existencia como distinta de los entes³⁷.

Examinemos algunos aspectos de esta analítica.

La noción de la “cura” que utiliza Heidegger designa el ser de la vida humana (del “ser ahí”). Hace resaltar la función fundamental de la “cura” que se vincula en forma muy directa con nuestro interés filosófico por la alienación.

En esta definición se entiende la cura como el “pre-ser-se en el ser-ya-en como ser cabe”³⁸. Fórmula que con toda razón ponía en irritación a Millas cuando recordaba, con seguridad, las dolorosas lecturas de *El Ser y el Tiempo*, de donde hemos extraído la definición. Pero, en fin, la claridad sólo es cortesía del filósofo y no su rasgo esencial.

Destaca la definición de la “cura” que es una forma previa del “ser en el mundo” por la fusión del hombre con el mundo. La “cura” en consecuencia es de carácter ontológico.

¿Se descubre la alienación en la descripción ontológica? La alienación ya aparece, en este primer contacto de la “cura” con el mundo, porque ella es una darse previo (“pre-ser-se-en”) que no excluye “un punto de vista diferente” tan propio de la alienación que —no olvidemos— es un cambio o una alteración. Lo que indica que para que se presente esta forma de darse la alienación debe ya haberse planteado de modo muy previo en un “pre-ser-se-en”, como lo exige Heidegger. Sin considerar que la exégesis del fenómeno de la “cura”, gracias a la alienación, podría tornarse todavía más exigente, alcanzar una mayor originalidad en la medida que se hace más comprensible la variabilidad de la vida humana³⁹.

La alienación es un estadio muy originario de la relación del hombre con el mundo, como lo constata el darse previo de la “cura” en el análisis existencial. Se fundamenta en la multiplicidad de posibilidades que ofrece la relación hombre-mundo en las cuales aquella participa. Por eso esta cuestión debe plantearse supeditada a la forma como se presenta la alienación en este tipo de conexiones. En otras palabras, la alienación pregunta por una forma nueva de comprensión del mundo, y se apoya en el comprender; lo que es lo mismo que indagar por el significado del principal instrumento

³⁶Heidegger. *El ser y el tiempo*. p. 27.

³⁷Op. cit. p. 27.

³⁸Op. cit. p. 217

³⁹Op. cit. p. 217

que relaciona al hombre con el mundo y, enseguida, la alienación va a plantear el problema de la libertad de la existencia para lograr el cambio. Examinemos estas situaciones. La comprensión del hombre en el mundo, de acuerdo al pensamiento de Heidegger, permite una dilucidación del ser del hombre que supone responder de todas maneras a esta otra cuestión: el hombre ante lo que “tiene a la vista” (las cosas que lo rodean) se ocupa de “andar en torno” del mundo, supone una forma de ir y venir comprendiendo. Se abren dos posibilidades: a) lo que hacemos, concretamente, arroja luz suficiente sobre el significado de lo que “tiene a la vista”, lo comprende suficientemente, en cuyo caso —al menos teóricamente— el “andar en torno” ha cumplido su objetivo, precisamente porque se ha logrado la comprensión buscada; la exégesis ha sido satisfactoria; y b) nuestro “andar en torno” no alcanza su objetivo, es fallido, resulta incapaz de comprender lo que “tiene a la vista”, lo que indica que la actividad de la existencia continúa agotando etapas, alienándose, tratando de alcanzar el fin propuesto.

La situación es todavía más compleja. Suponiendo que se cumple el objetivo del “andar en torno” (que nunca se logra efectivamente), el proceso continúa en dirección de una mejor y más alta aclaración del ser. El hombre es el medio adecuado para la realización de esa tarea. Por su parte, cumplido el objetivo surge de todas formas una suerte de comprensión, impropia, cotidiana, que moviliza al hombre en una búsqueda inacabable.

¿Qué alcance tiene esta descripción fenomenológica en relación con el asunto que nos interesa?

La comprensión en estricto rigor siempre es insuficiente. Cuando el “andar en torno” da resultado positivo ello no quiere decir que tenga éxito pleno porque siempre —de modo inevitable— continúa su acción el proceso de comprensión. O para decirlo en otros términos, la realidad del mundo tiene una hondura ilimitada, se entrega en escorzos que se suceden uno tras otro, en una proyección infinita, siempre variada e inacabable.

La alienación como existencial siempre está presente en la “cura” como dato previo del pre-ser-se-en; en esa proyección lleva el sentido de la comprensión, en el “andar en torno”, fijando “un punto de vista diferente”, siempre insatisfecha, propiciando el cambio, cargando al hombre de nuevas incentivaciones, marcando el mundo de nuevas direcciones⁴⁰.

Veamos otro aspecto.

En la existencia humana hay un prolongarse: “desde un principio su peculiar ser tiene la constitución de un prolongarse”. Este concepto demuestra el sentido y alcance de la historicidad humana, hecho que ya no requiere

⁴⁰Op. cit. p. 404.

de mayor prueba por tratarse de un aspecto suficientemente establecido en la filosofía actual. Pero si el análisis acredita que ese prolongarse de la historicidad de la existencia presenta en su extremo distal “un punto de vista distinto”, una nueva visión de lo que “se tiene a la vista”, la exégesis cumplirá un rol eficaz porque demostraría, sin margen de dudas, que en todo prolongarse hay una alienación residual, no eliminable de la vida humana, que tiene la constancia de un existenciario.

No puede, en consecuencia, ser atribuida simplemente a los efectos de un sistema político determinado. Lo que indica que la alienación no se presenta de repente ni puede entenderse bajo un condicionamiento puramente político-social.

Otro aspecto:

El examen del existir desde el punto de vista de su facticidad tiene enorme importancia para la aclaración del problema de la alienación dentro de la analítica existencial. En el fondo, se trata de resolver la relación de la conciencia fáctica y la conciencia ontológica, problema nada despreciable en la filosofía actual.

El hombre en su facticidad permite “ver a través” ontológicamente; entonces, hay que “reivindicar expresamente los derechos de la interpretación ‘temporal-óptica’ y fáctica de la historia”. Lo fáctico se vincula con lo ontológico y permite develar el ser.

Su limitación radica en que la conciencia fáctica utiliza los elementos existenciales, pero no los comprende adecuadamente. En esto se destaca su oposición con la conciencia ontológica. La conciencia fáctica no resuelve el problema existencial en un sentido determinado, lo formula sólo para aceptarlo o rechazarlo. Tratamos de una conciencia muy vinculada al presentarse de los fenómenos, la que se alzaría en oposición a la conciencia ontológica que apunta más a la comprensión del ser. No obstante, esa relación de oposición de lo fáctico y lo ontológico no excluye el “ver a través”. Luego, entonces, la pregunta que trata de esclarecer el grado de comprensión ontológica de esa conciencia fáctica, es de gran utilidad en la exégesis filosófica de la alienación. En efecto, la visión de lo fáctico permite su conexión con lo político, de importancia en esta investigación, pero al mismo tiempo constata y formula el desacuerdo con la realidad ontológica que desencadena el proceso de alienación. Ella es, entonces, el resultado de esa incompatibilidad.

El análisis existencial conduce por este lado a una metafísica indicativa. Ella plantea la cuestión de hasta dónde se extiende “el poder ser” de los existenciales, siempre con vista a una posible dilucidación de la alienación.

El “poder ser” en este orden de ideas indica la eficacia y profundidad a que puede alcanzar la disociación y distanciamiento del hombre.

El problema no deja de tener interés porque la exégesis del “poder ser” nos va a indicar el ámbito y demarcación en la que se mueve la alienación como existencial. Para decirlo en otros términos, la existencia tiene también sus limitantes, no puede ser más objetiva de lo que le permite su subjetividad, del mismo modo que no puede modificar el origen y sentido de su gestarse (no está en condiciones de cambiar la historia), debiendo aceptar lo que le permite su propia historiografía; asimismo, no puede hacerse de otro tiempo porque tiene una forma de temporizarse; ni puede volverse cosa (una “mala objetivación” como dice Heidegger), justamente porque la naturaleza de los factores existenciales limitan en último término las posibilidades de alienación del ser humano.

En esta dirección, una investigación puede ser del todo esclarecedora, en relación con la alienación.